



En una misma época, la de Carlos III, la sociedad ilustrada produce el neoclasicismo más frío, la legislación más abstracta, los intentos de reglamentación de la Economía, de la Religión, de los espectáculos públicos más utópicos, mientras que el pueblo se opone y sigue aferrado al barroco; gusta del teatro viejo, de los romances de ciego, de las historias truculentas de santos y pecadores.

Se deja llevar por la violencia y puede convertir a un presidiario en un héroe. Valora la juventud en función del garbo y arrojo de hombres y mujeres: estas cualidades deben percibirse en el modo de vestir, en el modo de cantar, bailar y hacer el amor. Ha habido otras épocas (la nuestra, entre ellas) en las que el amor y la música, la violencia también, dominan a muchos jóvenes. Pero este cuidado que ponen el majo en su capa o cofia, la maja en sus peines o jubones, esta preocupación por el gesto de la cabeza o de las manos y por el meneo es muy privativa [...] En 1770 ó 1780, la máxima aspiración de un hijo o una hija del pueblo de Madrid era ir lo más adornado que se pudiera.

Julio Caro Baroja. Temas castizos. 1975



EXPOSICIÓN

DE MANOLAS



Y TOREROS

PATRONES DE ESPAÑA

MUSEO PROVINCIAL DEL TRAJE - MORÓN DE ALMAZÁN





Chaqueta de torero s. XVIII



Torera Loranzo Caprile



A lo largo del siglo XIX, y en paralelo con el nacimiento de las identidades nacionales modernas en Europa, se configuran los arquetipos que —hasta hoy, y al margen de su precisión histórica— representarán la esencia de los *tipos* españoles: la manola y el torero. Si bien es comúnmente aceptada la raíz popular y autóctona de su vestimenta, pocas veces se ha profundizado en el proceso de transformación que llevó de la indumentaria habitual de las clases populares hasta las formas que hoy se asumen como propias de estas icónicas figuras tan definidas y consolidadas, especialmente en el caso de los toreros y su deslumbrante traje de luces. Identificar y subrayar precisamente cuáles de esos rasgos contribuyeron a formular ambos tipos, pero también rastrear las huellas que a su vez dejarían en el vestir campesino las modas urbanas de majos y majas que acabarían por erigirse en figurín y patrón del gusto popular en toda España, es el objeto de la exposición que ofrece el Museo Provincial del Traje Popular. Para ello hemos reunido y confrontado una muestra de las prendas testigo, casi un centenar y medio venidas de todo el país, que pudieran considerarse tanto origen como resultado de esa interacción, sin olvidar cómo la moda contemporánea sigue encontrando inspiración en esos patrones del vestir hispano.



Calzona



Saya de tirana



Sayín



Marsellés infantil